

Tribunas

‘Proyectamos el futuro ahora’

POR Santiago Iribarren Santesteban



Cuando el sol empieza a levantar, procuro empezar las mañanas de los días de fiesta corriendo con mis amigos por las calles de Pamplona. La experiencia no defrauda. Corremos por paseos, calles, barrios y parques de Pamplona y Comarca. Es una ciudad bella nos dicen que una de las mejores en calidad de vida del país y eso no es fruto de la casualidad. Detrás de todo ello hay mucho trabajo, voluntad y talento de políticos, urbanistas, arquitectos, funcionarios, constructores, promotores... que con mayor o menor fortuna han ido desarrollando una ciudad con luces y sombras pero que en cualquier caso nos da cobijo y amparo. Personalmente estoy orgulloso del resultado del trabajo de los compañeros, que antes que nosotros han ido proyectando la ciudad. Todavía hoy hay mucho que hacer: desde un punto de vista arquitectónico, se han iniciado procesos esperanzadores y bien enfocados para completar una ciudad siempre en permanente cambio: el proyecto del nuevo paseo Sarasate, el Centro de Interpretación de la Pelota o la reurbanización de la Plaza Santa Ana son oportunidades para que los arquitectos aportemos criterio y calidad. Queda pendiente dar solución a un concurso fallido como el de Caidos, en el que pensamos no se ha valorado el gran trabajo y dedicación de 40 equipos de profesionales que participaron en el mismo con calidad y entusiasmo. Es de valorar la labor de rehabilitación en el

centro y sobre todo en los barrios, que aun a riesgo de estandarizar soluciones, en la mayoría de los casos se aporta calidad y sostenibilidad a edificios construidos otra situación económica y constructiva.

Este es el lado amable del urbanismo. Detrás de todos esos parques y fachadas también hay dramas. Hay personas que viven hacinadas en viviendas que no estaban diseñadas para ello y que están muy lejos de conseguir una vivienda digna.

Mientras corremos, aún con respiración entrecortada, conseguimos mantener debates sobre la actualidad: la vivienda es un tema estrella.

A un nivel mucho más alto, en los múltiples debates de política y arquitectura se habla de soluciones, se analiza la situación, se explican experiencias lejanas y cercanas... pero tengo la sensación de que sobra ideología, recetas de manual y falta de determinación para resolver el problema de la vivienda para el que no hay soluciones rápidas. Las conclusiones no son más esperanzadoras que las de nuestras conversaciones apresuradas.

El lema de la Semana de la Arquitectura es “Proyectamos el futuro ahora” lo que hagamos en este momento dará sus frutos dentro de un tiempo, pero es imprescindible ponerse a trabajar ahora con decisión.

Para unos, el acceso a la vivienda es especulación, para otros, la compra de una vivienda ha sido y es un sistema de ahorro y un sistema de blindaje ante inseguridades de la vida. Una forma de entender la vida muy arraigada en Navarra, pero que en este momento es una quimera para muchos.

A veces se niega lo obvio, pero necesitamos más viviendas que las que construimos ahora.

Es un hecho que desde las crisis del año 2008 el número de viviendas acabadas ha descendido alarmantemente, un 86 % menos desde el máximo de 2006.

En la nube de bienestar creado en un mundo en el que afortunadamente vivimos, damos respuesta habitacional con una calidad que en estos momentos tiene un precio inalcanzable para mucha parte de la sociedad y no me refiero solo a la parte más vulnerable sino también a esa capa social de jóvenes y personas que con sus sueldos son incapaces de afrontar una solución al derecho de una vivienda digna. Construir de la forma que ahora construimos es caro, un producto de lujo. El derecho a una remuneración digna por parte del sector de la construcción, las mayores exigencias técnicas de las viviendas y el precio del suelo, un bien escaso y en muchos casos fuente de financiación de las entidades públicas, están detrás de la subida del precio de las viviendas.

La duración de los procesos urbanísticos para lograr suelo es inadmisibles (Donapea, Etxabakoiz...). Los tiempos para la consecución de una licencia inaceptables (más de un año). Las posibilidades de transformar espacios construidos sin uso en viviendas se torpedean burocráticamente, con la permanente sospecha del ciudadano especulador... Con más normas y obligaciones lo más probable es que desaparezcan dichas iniciativas. No nos podemos permitir dejar sin uso el patrimonio edificado y además olvidamos de la rehabilitación.

Desde estamentos políticos se defiende que la administración debe ser una barrera de contención ante los excesos del mercado inmobiliario: hay que buscar un culpable. Sincera-

mente pienso que el camino no es la contención, sino la colaboración. En esta tormenta perfecta, la solución empieza por que todos los eslabones del proceso constructivo: políticos, arquitectos, constructores, promotores... trabajen de forma colaborativa con el objetivo de conseguir viviendas asequibles, es la única solución para encontrar una salida a un problema que afecta a la vida de gran parte de la sociedad.

Con urgencia debemos trabajar para proyectar un futuro mejor con calidad arquitectónica en el más amplio sentido de la calidad arquitectónica. No me gustaría que se piense únicamente en la imagen y en la vanidad de los arquitectos, la calidad arquitectónica es además rigor constructivo: eficiencia, rentabilización de los medios y austeridad. Como decía Javier Otazu en un espléndido artículo de opinión titulado “Arquitectura la mejor externalidad”: “Un conjunto de edificios bien diseñados... aportan bienestar, desarrollo, salud y productividad”.

Desde el Colegio de Arquitectos queremos ofrecernos para colaborar de forma decidida en la solución del problema de vivienda, para ello nos hemos formado durante años, tenemos experiencia... y en Navarra hay muy buenos profesionales.

Espero que en el futuro siga pudiendo correr a las mañanas por nuestra querida Pamplona y además de disfrutar de una calidad urbana excepcional, la arquitectura de la ciudad sea capaz de albergar mejores viviendas para todos. ●

El autor es presidente de la Delegación en Navarra del COAVN (Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro)